

REVISTA DE ARAGON

SEMANARIO DE CIENCIAS, LETRAS, ARTES É INTERESES GENERALES.



PUNTOS DE SUSCRICION.

ZARAGOZA: En el taller de encuadernaciones, calle de San Félix, número 2, en el almacén de papel de La Bandera Española, Coso, núm. 62, y en las librerías de la señora viuda de Heredia, Bedera, Sanz, Francés, Osés y Menéndez.—HUESCA: Librería de don Jacobo María Pérez.—TERUEL: Administracion de *El Turolense*.—MADRID: Librería de D. Mariano Murillo, Alcalá, 18.

—Se insertan anuncios á precios convencionales.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	TRIMESTRE.	SEMESTRE.	AÑO.
En Zaragoza.....	8 rs.	15 rs.	28 rs.
En Madrid y provincias.	10 »	18 »	32 »

Toda la correspondencia literaria y administrativa se dirigirá al Director de la REVISTA DE ARAGON, D. Mariano de Cavia, Pinaro, 2, 2.º.—Los anuncios, avisos y reclamaciones se reciben en la librería de Osés, D. Jaime I, 42, frente al restaurant de Fortis.

—No se devuelve ningun manuscrito.

SUMARIO.

- I.—*Crónica Aragonesa*, por D. Mariano de Cavia.
- II.—*Regalías de los Señores Reyes de Aragon*.—*Discurso jurídico, histórico y político*, por D. Melchor de Macanaz, (continuacion) por D. Joaquin Arnau é Ibañez.
- III.—*La Fornarina*, por D. Victorio Pina.
- VI.—*Crónica Artística*, por C.
- V.—*Náufragos!—Recuerdos del Cantábrico*, por D. Pablo de Leon.
- VI.—*A ti*.—*El Monte de la Vida* (sonetos), por D. Valentin Marin y Carbonell.
- VII.—*Libros recibidos en esta redaccion*.
- VIII.—*Espectáculos, miscelánea y anuncios*, en la cubierta.

CRÓNICA ARAGONESA.

¡Ferro-carriles! Hé aquí la cuestion que tiene el privilegio de estar á la órden del dia—hablando en términos parlamentarios—en todas las comarcas de Aragon.

Ferro-carril de Calatayud á Teruel;
Ferro-carril de Teruel á Sagunto;
Ferro-carril de Zaragoza á Daroca;
Ferro-carril de Zaragoza al Bajo-Aragon;
Ferro-carril de Zaragoza á Francia por Canfranc....

Nadie negará que, si hace algunos años yacía Aragon en un letargo indigno del siglo en que vivimos y de los timbres históricos que dieron á este país sus arriesgadas empresas de antaño, hoy despertamos, por fin, con vigoroso empuje á la activa y enérgica vida de los pueblos modernos.

Parece como si un eco del *¡desperta ferro!* de los antiguos almogábares repercutiera en los escuetos montes, amenos valles y feracisimas llanuras de Aragon, no para avivar la belicosa condicion de los aragoneses, sino para enderezar por caminos más seguros de prosperidad y gloria las prendas que tan acentuado carácter dan á la fisonomía moral de nuestros hermanos.

Pero este regenerador movimiento ¿será duradero y eficaz? ¿Se rendirá la voluntad de nuestros paisanos ante los obstáculos que naturalmente habrán de suscitarle intereses contrarios y fortuitos incidentes?—Decir aragonés y decir génio tenáz por excelencia son cosas que mutuamente se suponen; mas hay quien imagina que esas genuinas cualida-

des ván de capa caída y que los aragoneses no somos ya lo que éramos.

¡Brava ocasion se ofrece ahora á los hijos de esta tierra para probar que no han degenerado de su natural teson y célebre bizarria!—La opinion pública, á despecho de la tésis sustentada en atrevido drama por un poeta contemporáneo, se equivoca muy pocas veces. En esa red de líneas férreas, que ha de encerrar entre sus fuertes mallas las varias comarcas del país aragnés, han visto las gentes el más seguro y directo medio para aprovechar los valiosos elementos de la produccion regional y facilitar ancho campo á las operaciones agrícolas, industriales y mercantiles que pueden emprenderse aquí con poderoso aliento y éxito seguro. ¿Cómo no ha de fijarse principalmente la pública atencion en semejantes empresas? En llevarlas á feliz conclusion están interesados nuestro nombre y nuestro porvenir; á ello nos obligan las glorias pasadas, las necesidades presentes y las grandezas futuras.

¡Go head! como dicen los ingleses.

¡Aurrerá! como gritan los euskaros.

¡Adelante! como exclaman los que hablan el idioma castellano.

Perdónenme ustedes este alarde de erudicion filológica.

Por lo demás—y perdónenme ustedes tambien esta frasecita, tan cómoda para reanudar el hilo de una narracion—las circunstancias presentes no pueden ser más á propósito para la realizacion de esas beneficisimas empresas.

El sufragio restringido—porque el adjetivo de universal ha pasado á la historia—acaba de conceder la paternidad de la patria á diversos varones de reconocida influencia en la cosa pública y probado amor á su país. ¿Cuándo en mejor coyuntura para probar al cuerpo electoral que no en vano les ha otorgado su plena confianza enviándoles á los mullidos escaños de las Córtes? Si la ocasion no tiene más que un cabello, hoy se presenta éste bajo la forma de proyecto de ferro-carril del Pirineo central. Asirse de él—y cito la empresa que posee más general y eficaz importancia—es satisfacer lo que la opinion pública considera como una urgente necesidad para asegurar el porvenir de Aragon.

Al dar hace dos noches en los salones del Centro Mercantil, Industrial y Agrícola una interesante conferencia sobre el *Justiciazo*, maravilla de nuestra historia aragonesa, el distinguido jurisconsulto D. Ambrosio Tapia emitió un pensamiento digno de recogerse en las columnas de los periódicos y hácia el cual llamo, por ende, la atención de mis cofrades en la prensa.

Sabido es que hace algunos años se inició en esta ciudad, tan rica en glorias como olvidadiza para los que se las legaron, una suscripción pública con el fin de elevar un monumento á la memoria de D. Juan de Lanuza. ¿Dónde fueron á parar las sumas que se reunieron para tal objeto? En el Banco de Crédito se depositaron, y allí deben estar esperando legítima inversión.

La idea que motivó la recaudación de esas cantidades merece todo género de elogios; pero á medida que avanza el tiempo y se penetra más en el sentido de los hechos históricos, se engrandecen los pensamientos y se realizan en la esfera práctica con más exactitud y precisión. La figura del Justicia ajusticiado es por todo extremo simpática, pero no ofrece aquellos lineamentos de grandeza y vigorosos rasgos de carácter que pueden personificar en ella la institución sabia y memorable del Justiciazo. Compárese á Juan de Lanuza con Juan Ximenez de Cerdán, y si aquel despierta piadosas simpatías por lo desdichado y generoso, éste engendra patriótica admiración por lo íntegro y prudente. No á ensalzar determinado nombre, sino á rendir constante homenaje en un público monumento á las viejas instituciones de Aragón, debieron encaminarse los esfuerzos de las personas gestoras de aquel proyecto.

Si éste retoñara en los presentes días—que no retoñará, de fijo—es de suponer que se introduciría en él la apuntada modificación, que es doblemente *justa* tratándose de honrar la memoria del *Justicia*.

* * *

El mes de Mayo está de monos con la mitad de los españoles.

¿Será porque no le han elegido diputado ó senador? La verdad es que habiendo obtenido el sufragio electoral un candidato llamado Abril, no debiera haber sido de peor condicion su florido sucesor.

Ello es que Mayo se ha retirado á la vida privada, llevándose consigo todo ese inmenso, variado y económico surtido—usando la terminología mercantil—de perfumes, música y efluvios primaverales que proporcionan á los poetas tan sonoras rimas y tan prosáicas jaquecas á los que no lo son.

En cambio, se nos han entrado por las puertas de casa, á manera de retrógrados mal dispuestos á soltar la presa, helados vientecillos y frías borascas, pulmonías sin cuento é intempestivos constipados.

Ameno contraste ofrece el estar saboreando un sorbete detrás de los cristales de un café y ver revolotear por la atmósfera, en forma de blancos copos, las primeras materias del agradable refresco. Amenísimo es también ocupar la cómoda butaca de rejilla de un teatro de verano, envolviendo el cuerpo cuidadosamente en la capa, el carrick ó el gabán ruso. Y es, por fin, sobre toda ponderación

entretenido y agradable ver helados los viñedos y mieses, olivos y frutales, cuando más lozana cosecha prometían y cuando más necesaria es para su sazón la templada y benéfica influencia de la estación primaveral.

Agréguese á todo esto la infeliz situación económica de nuestras provincias, el aumento de precios en los artículos de primera necesidad, ese malestar inexplicable, pero harto sensible, que trasciende á todas las esferas, y... visítese en seguida cualquiera de nuestros centros de recreo: teatros, cafés, casinos. Una multitud de gentes ávidas de buscar en la diversion el olvido de sus penas, acude á esos sitios y deposita alegremente en manos de los explotadores del buen humor sus últimas monedas. El bendito doctor Pangloss se bañaría en agua rosada contemplando este espectáculo. ¡Vivimos en el mejor de los mundos posibles! diría; y es lo chusco que lo diría con razón porque indudablemente han llegado al supremo punto de la dicha gentes como nosotros que, en vez de mesarse los cabellos y rasgar sus vestiduras, á estilo bíblico, cuando la desgracia les persigue, se entregan á los pícaros goces de esta vida sin pizca de aprensión.

MARIANO DE CÁVIA.

REGALÍAS DE LOS SEÑORES REYES DE ARAGON.

Discurso Jurídico, Histórico y Político, por D. Melchor Macanáz.

(Continuacion.)

Ya al principio de este artículo consignamos hasta qué punto se hallaban limitados, con respecto al régimen privativo de Aragón, los derechos de la corona. Cuanto al poder judicial, el Justicia y la Diputación organizaban la administración de aquella en el pié y la norma de su mejor agrado. Tocante al gobierno general, sólo el Virey podía ser de fuera del reino, y sólo un gobernador, el de Jaca, extraño también al país; con la circunstancia de que la guarnición de esta plaza manteniase del dinero de Castilla. El Teniente de Comisario general, el veedor, el contador, el comisario de Artillería y el guarda-almacen, tenían que pertenecer por su naturaleza al reino y estar en cambio á sueldo de las arcas castellanas. Prestábase el servicio de alojamientos á las tropas expedicionarias sólo en razón de obligado estipendio; y aun sobre esto, á menudo los aragoneses dificultaban é impedían el paso de aquella milicia. Además, cada cuerpo que cruzaba el lindaño común de Aragón y Castilla, adeudaba á su entrada, como flete en descarga, cincuenta pesos que el rey debía entregar al Comisario; á cuyas exigencias allegábase la no pequeña de sujetarse la marcha de las tropas castellanas á una prudente división de fuerzas y á rutas é itinerarios que se trazaban desde Zaragoza, sin tener en cuenta las razones y necesidades de campaña que pudieran alegar en contra los Cabos del real ejército.

A par de estas ventajas y franquicias, contaba otras no ménos importantes la administración del reino del territorio. Eran sus rentas múltiples y

cuantiosas, y aunque segun Macanáz, «los Señores de Vasallos ni tienen ni pueden tener jurisdicción porque es contra fuero,» no obstante lo cual, *por usurpacion la administran*, y «todos sus estados y rentas son feudos de la corona y nece-» sitaban todos los sucesores en ella confirmarlos, » pues segun los fueros, siempre que muere el Rey » se devuelven á la corona, y es menester que el » sucesor los conceda de nuevo, no pudiendo su-» der hembras en estos feudos, y estando obligado » el poseedor á mantener los caballos y gente ar-» mada que corresponde á sus rentas para hacer el » servicio, siempre que el Rey lo mande, nada de » lo cual se observa,» razon por que entendia Macanáz que los decretos de incorporacion y valimiento se extendiesen á aquel reino, *debajo de las mismas reglas* que anotaba con respecto á Valencia; á pesar de todo ello, es muy cierto que si á los Señores de Aragon se les hubiera conminado en serio con la reversion de sus estados á la Corona de Castilla, entendieran el caso de muy distinto modo que el juriconsulto de Hellin, no siéndolo ménos que jamás Rey alguno, despues de los duros castigos de Felipe II, se hubiese atrevido á poner mano osada por un decreto en todos aquellos bienes feudales, sin que por la solidaridad del temor se hubieran estremecido de cólera todos los Barones de todas las tierras de España y hecho vacilar en su trono la autoridad del monarca.

Consistian las mejores utilidades de Aragon en los beneficios de sus ricas salinas, (dos de las cuales solamente, las de Remolinos y el Castellar, conservaba la Corona), que bien administradas, y puestas su vigilancia y custodia en mejores manos y fusiles, pues los miqueletes ó carabineros de entonces, á semejanza de los de muchas otras épocas, en vez de proveer con buen celo al cuidado de las minas, solian ser cómplices y fautores de escandalosos contrabandos, habiendo más de una vez robado y alguna dado muerte á los administradores, hubiesen podido ocurrir con los derechos aduaneros á los gastos del antiguo reino. en su mayor parte. Los rendimientos fiscales, derechos de *Generalidades*, calculábalos el ilustre Intendente en ciento sesenta mil pesos anuales, presuponiendo un ingreso de treinta mil por las salinas, aun con todos los defectos de la pésima administracion de esta renta y la falta de alfolies en los pueblos convecinantes. Júntese á esto el desuso consuetudinario, por decirlo así, en que habian caido algunos antiguos derechos de la Corona, *lerda, pasaje, usage, mojarifazgo, ancorage, gabela*, etc., muchos de ellos refundidos en el de *Peaje*, equivalente en algun modo al subsidio industrial de nuestros dias y que, como los de *monedaje, colonias y media anata*, quedó suprimido por cesion de Carlos II en Córtes, á cambio de un donativo anual de 6.000 escudos, la sexta parte escasamente de lo que aquel producía; compónganse todos estos pormenores económicos, y se comprenderá muy bien de qué fácil manera podia el gobierno particular de Aragon cubrir todos sus gastos con alivio del contribuyente. Así no es extraño que sus presupuestos realizaran ya por entónces lo que es hoy para en adelante, el ideal de nuestras capacidades financieras, saldos con sobrante, y por consecuencia, sin

esos *déficit* que hay que enjugar á menudo, aunque parezca un contrasentido, con las lágrimas del que paga, á cuenta de que pueda éste enjugar aquellas con papel mojado.

Un aficionado á estas antigüedades de Hacienda nos hizo conocer tiempo atrás el presupuesto que formara Aragon para el año de 1678 y siguientes. No puede darse mayor candidez administrativa ni confusion mayor de especies; pero tampoco resultado más netamente lisonjero para el bolsillo mantenedor de los servicios públicos.

No creemos del todo impertinente darlo á conocer á nuestros lectores, siquiera englobando las partidas similares.

PRESUPUESTO PARA EL RÉGIMEN DE LA DIPUTACION PERMANENTE.

	Libras	Sueldos	Dineros
Salario de los ocho diputados, Notario y Secretario extractos del Reino, Alcalde de la diputacion y Conservador de las Armas, Abogados y Procuradores extractos del Reino, Solicitador de pleitos y ocho porteros del Reino.	8.000	»	»
Fiesta de santa Isabel y santos Mártires, de toros y otras.	200	»	»
A la barrendera.	12	»	»
Para expensas menudas. . .	3.000	»	»
Pueden gastar los señores Diputados con consulta de la Côte.	5.000	»	»
Para puentes y caminos. . .	1.000	»	»
A los jurados de Ainsa para la Cruz de Sobrarbe. . . .	10	»	»
Inquisidores de procesos, Notario de dicho Tribunal, Judicantes en caso de denuncia, Asesores y Nuncio, Regente y Consejeros de lo civil, Asesor, Consejeros de lo criminal y Cancellér de competencias.	7.000	»	»
Secretario de la Gobernacion	75	»	»
Gobernador de Aragon . . .	3.097	10	»
Justicia de Aragon, Lugartenientes, Secretario y porteros.	6.660	»	»
Secretario de las Córtes, Archivero de la Côte, Alcalde de la de los Manifestados, Abogado y Procurador de presos pobres, Solicitador de pobres, Médico, Cirujano y Notario de Apocas, limosna de la cárcel de los Manifestados, Limosnero, Jueces de la Tabla, Capellanes del Reino y Vicario del puente, Guardia del Reino, Agentes de Madrid y Roma, Cronista (200 libras), Ministriles y Sacristan, picador de caballos y Escribano principal de la Côte por datas de procesos.	10.137	10	»

	Libras	Sueldos	Dineros
Al armero y casero de la puente.	50	»	»
Por los cabreos.	20	»	»
Al Caballero que mejor ajustare	50	»	»
Casa de la Puerta quemada.	20	»	»
Al Santo Hospital (limosnas antiguas y modernas), limosnas de los Hospitales de niños y niñas y limosna de Capuchinas.	9.300	7	15
De treudos y cargas para el Reino, pensiones censales del mismo y arrendamiento del General.	17.461	5	4
<i>Cargos ordinarios y censales, importan.</i>	71.833	12	19
Impuesto á S. M. por extincion de peajes y merindajes.	6.000	»	»
Por extincion de los peajes y merindajes de los particulares.	1.100	»	»
Por el servicio extraordinario ofrecido á S. M.	26.000	»	»
<i>Todos los cargos que tiene el Reino, antiguos y modernos, importan.</i>	104.933	19	12

La planta de Propios que tiene el Reino para pagar dichos gastos, es la siguiente:

	Libras	Sueldos	Dineros
El arrendamiento de las Generalidades produce.	72.000	»	»
El de la Sal.	17.000	»	»
El del Tabaco.	16.000	»	»
Tiene el Reino de renta por treudos y censales.	440	»	»
<i>Toda la renta del Reino es de</i>	105.440	»	»
Resulta un sobrante al Reino de.	505	8	1
Sobra el año que no hay denunciacion.	500	»	»
Por no haber picador.	50	»	»
Por no haber Justas.	50	»	»
Un año con otro de las limosnas de los pobres de la cárcel.	300	»	»
<i>Sobra al Reino casi todos los años.</i>	1.405	8	1

Es decir, que los presupuestos de nuestra Diputación permanente en aquella época, eran:

	Reales vellon.
De Ingresos.	1.984,653
De Gastos.	1.975,322
Sobrante con economías.	20,573

JOAQUIN ARNAU É IBAÑEZ.

(Se concluirá.)

LA FORNARINA. (1)

¿Qué fuera del mundo sin las pasiones? ¿Qué de la sociedad sin sus prodigiosas fuerzas? Inactivo el hombre, en su inercia hubiera hallado su aniquilamiento, y envuelta aquella en la silenciosa noche de la eternidad, ni aún se concibiera como ente ideal. Ellas la enjendraron, formaron y dieron robustez; é impelida por ellas en el girar de la esfera de los tiempos, le levantaron el trono de la más pujante civilización, ante el cual cayó el mundo asombrado. Las pasiones llenaron las páginas de los siglos de renombrados hechos, poblaron la tierra de peregrinas obras del arte, arrancaron á la creación sus secretos, y encontrándola pequeña para su gloria, vencedores titanes, tomando esfuerzo de la celebridad y entusiasmo, escalaron las regiones del idealismo, las sondearon y les arrebataron sus arcanos.

Gloria y amor, con su mágica influencia, realizaron tales asombros; amor y gloria fueron las generatrices de todo lo grande, noble y bello. La mujer, símbolo y manantial del amor, halló en su hermosura un poder casi omnipotente, y extendiendo la acción benéfica de su cariño sobre el génio, aumentó las proporciones de éste haciéndole colosal. Laura, Beatriz, Fornarina, condensan la admiración de las generaciones, y fascinadas por vuestra dulce soberanía, empleada en dar al arte más rápido y elevado vuelo, deslumbradoras con los brillos de las semidiosas, desfilan á vuestra vista, honrándoos con sus más entusiastas himnos.

La Fornarina, alma, luz, modelo y ojos de Rafael, irradió los resplandores de su espléndida belleza en la frente del inmortal artista é hizo brotar en ella la inspiración, que hace admirables sus *Madonas*. Sin esa beldad, Rafael no hubiera quebrado los duros eslabones de la gloriosa cadena de la tradición artística, y más poderoso que ella, no hubiera tomado cuanto tenía de bello para elevarlo á lo sublime.

Empero ¿quién fué esa bella que, triunfante del corazón del pintor, lo hizo estremecer, palpitar y vivir para el arte y el amor, ciñéndose ámbos la aureola de la inmortalidad? El pueblo de Rómulo y Remo, celoso depositario de las excelencias de su ciudad, á veltas con sus leyendas y tradiciones, ha legado á la posteridad algunos mezquinos detalles de esa hija del trabajo, á la que una historia preocupada y asalariada le negó una página.

Por demás injusta la sociedad de su siglo, nos ocultó las minuciosidades de su preciosa vida, y extremándose en su injusticia, no vaciló audaz en herir el pudor, invadiendo y atropellando el santuario de su existencia, dedicado únicamente á perfumar la de su amante, que sublimado á la más alta gloria, desdeñó, sin solicitarlas, palabras, suspiros, sonrisas é insinuaciones de las más aristocráticas damas de una corte casi paganizada, para constituir árbitra de su destino y génio á la humilde hija de un panadero.

¡Nobleza sobre toda ponderación! ¡Heroísmo tan inmortal como su génio! Recíproca concesion de la soberanía del arte á la de la hermosura, que lejos de causar admiración, espoleó á la calumnia de algunos de sus contemporáneos, que estigmatizaron y arrojaron al ostracismo la memoria de la amante doncella, acusada de haber causado la muerte de Rafael, y á éste le atribuyeron el suicidio con el abuso de los placeres afrodisiacos; como si el amor fuera un crimen, y

(1) Palabra italiana que significa *panadera*. Al escribir de esta celebridad romana, manceba de Rafael, conste que no somos apolo-gistas de las uniones que no hayan sido sancionadas por la Religión.—(N. del A.)

sobre todo, como si se les hubiera concedido el derecho de juzgar los actos del dominio privado, que no tienen otra magistratura que la Divinidad, ni otro código que el de la conciencia.

La tradicion de los ciudadanos de las siete colinas, entre los aromas de la más delicada poesia, todavía enseña una pequeña casa, próxima á la *Strada Balbi*, en la que una mano reparadora ó entusiasta, colocó una lápida con esta sencilla inscripcion: *La casa Fornarina*. En este silencioso y desierto barrio de la otra parte del Tiber, entre el estruendo de las armas de los partidarios de los Orsini y Sabellis, y las de los Colónnas y Contis, hecho enmudecer por la fiereza y política absorbente del pontífice guerrero Julio II, nació esta Venus del tiempo de la Reforma, de tez trigueña y cabellos rubios.

¿Qué atraccion tan irresistible arrastró al génio de la pintura, que hollando todas las escuelas antiguas encadenó el arte á su paleta, quedando el esclavo de los hechizos de esta hermosura obrera al observarla por primera vez lavándose los piés en las tranquilas y cristalinas aguas del Tiber? ¿Qué magnética influencia ejerció en su ardiente corazon y entusiasta fantasía aquella modesta vírgen, entregada al despacho de panecillos, cuando absorbió en la contemplacion de su peregrina belleza se turbó al fulgor de sus rasgados y expresivos ojos? Se considera indocta y poco galana nuestra pluma, á pesar del aforismo de Sócrates de que «el hombre es elocuente en lo que entiende,» para describir la metamorfosis del alma en su encuentro con otra, en el que se identifican, confunden y fusionan en una aspiracion: ante este delicado fenómeno del sentimiento pierden su brillantez las plumas más gallardas y elocuentes; que los misterios del amor son únicamente para sentidos en la tranquilidad del espíritu y no para esparcirlos con toda su fascinacion por los vientos de la publicidad.

Olvidando por un momento Rafael toda su gloria, reconcentró todo su ser, toda la energía de su portentosa imaginacion en su amada, encarnacion de la hada que le desvaneciera en sus éstasis artísticos, y á partir de esta época (1508), sus Galateas y Marías no fueron sino la imágen de la Fornarina, que obrando dulce y amorosa en su espíritu, le comunicó la intuicion de una belleza nueva, chispa desprendida de la hermosura increada que colora con sus destellos el magnífico panorama que se desarrolla bajo el diáfano pabellon de los cielos; luminosa esfera que rodea la naturaleza como la corteza de la granada sus trasparentes granos, é hizo objeto de admiracion á las generaciones en templos y palacios, en salones y jardines; no las Thais, ni Amphitrites, brillantes seducciones con sus formas esbeltas, elegantes y voluptuosas, y si la bella panadera de despejada frente, sin ceño, casta, humilde y rebosando pudoroso placer.

La Fornarina en la pintura es uno de los acontecimientos más culminantes; es el cénit de su magnificencia, es el Olimpo de su gloria, los contornos, líneas, ligereza y flexibilidad de su cabeza, facciones y formas sirvieron á Rafael de ideas típicas, y con éstas removié y arrojó de los pedestales de la celebridad las vírgenes rígidas, huesosas, lívidas y penitentes de Duccio, del florentino Cimabue, adivino de la vocacion de Giotto y del toscano Masaccio, y colocó en su lugar las del *Fresco de Heliodoro*, *Pasmo de Sicilia* y de la *Trasfiguracion*.

En estas fusionó el pintor la perfeccion física de las Valerias y Pirras, famosas beldades de sentimientos morales estragados en una civilizacion monstruosamente sensual, con la hermosura apacible, candorosa y mística de las doncellas del Cristianismo, sublimada por la maternidad divina de una vírgen; revolucion

trascendentalísima en el arte, debida á la Fornarina, que no sospecharon los célebres maestros que precedieron á su amante, y forma el asunto tan estudiado y no bien imitado de los que le siguieron.

No se crea que nuestra admiracion por el arte se demasía por la singular mujer que le abrió su más famosa era, y que fantaseamos el poder de su ascendiente en la vocacion de su amante. Nuestra admiracion dimana de las observaciones de los inteligentes: examínense si no sus concepciones artísticas anteriores á 1508, fecha en que, por la proximidad de la casa habitada por la jóven panadera al palacio del opulento negociante Chigi, de cuya pintura tenía la direccion, se vieron con frecuencia, se hablaron, y con el incentivo de la vista y al arrullo de las palabras blandas del amor, que tímidas se pronuncian, y ardientes inflaman el pecho en vivo fuego, creció la fascinacion, y con ésta ese delirio en que los mortales sueñan encantos y viven de ilusiones. En esas concepciones se admira al pintor superior á sus maestros Bartolomeo y Perugino, dulce en los ademanes de las figuras, sencillo en la composicion, un poco incorrecto en el dibujo y claro en los tonos, pequeños lunares que no aparecen en las obras que ejecutó con la inspiracion de su amada; brillante en las posturas de los personajes de estas, inimitable en sus ademanes, no es ya el pintor que perfecciona las escuelas adoptadas, es el reformista valiente, mejor es el creador de otra nueva, y si es verdad que sus vírgenes no son tan espirituales como las que pintara ántes de sentir su pasion amorosa, en cambio, sin perder nada de la castidad y belleza, son más naturales y filosóficas.

La cabeza de sus *Madonas*, fiel trasunto de las de su amada, es el punto donde se resumen las dos inspiraciones de Rafael; en armónica union realiza el idealismo del pintor, grande como el de Edad Media, y el realismo sin las exageraciones que precipitaron la pintura, más adelante, en la más lamentable decadencia.

VICTORIO PINA.

CRÓNICA ARTÍSTICA.

El pintor Villegas, segun nuestro corresponsal en Roma.—Sus obras.—Un *avant-gout* de los cuadros de Pradilla.—La Exposicion retrospectiva del arte toscano.—Dibujos expuestos en la Escuela de Bellas Artes de París.

Nuestro activo corresponsal en la ciudad del Tíber, el Sr. Pallarés, nos comunica curiosas nuevas de la colonia artística que allí mantiene enhiesto el pabellon español con admiracion y aplauso de las gentes. Despues de habernos hablado de Francisco Pradilla y sus últimas obras en los términos que ya conocen los lectores de la REVISTA DE ARAGON, véanse los que dedica á José Villegas, artista distinguido que es una gloriosa esperanza de la pátria de los Velazquez y Murillos.

«Viviendo Mariano Fortuny, —dice nuestro corresponsal,—tenía éste, entre los de su mayor intimidad, un amigo sevillano, pintor tambien de gran talento, buen dibujante, buen colorista, y con esa gracia en concebir y ejecutar que distingue á muchos de los pintores andaluces. Aunque mucho más jóven que Fortuny, no faltaba quien supusiera que llegaría á ser un rival formidable para el hijo de Reus. Y aún hubo quien imaginó que eran enemigos, pero es lo cierto que se querian como hermanos. Los dos tenían mucho talento. ¿A qué envidiarse lo que ámbos poseian?»

Tanto se estimaban, que en aquellas ocasiones en que Fortuny, obedeciendo á influencias que le dominaban, no podia ir públicamente á casa de su amigo, visitábale á hurtadillas como si cometiese en ello alguna falta. Este amigo queridísimo, en cuyo pecho desahogaba el suyo nuestro gran Fortuny, era José Villegas.

Llegado á Roma algunos años despues que el autor de *La Vicaría*, pintó por de pronto algunas escenas de toreros, chulas, moros, etc., cuadritos que vendió á buenos precios, aprovechando las circunstancias favorables para el caso en que se hallaba Roma á la sazón. Pintó despues el lienzo que tituló *El plan de batalla*, que en poco tiempo se hizo popular en España y fué reproducido por los periódicos ilustrados. Disfrutando ya de buena reputacion y vendiendo sus obras á precios muy crecidos, grangeóse en pocos años desahogada fortuna y empezó en Roma un cuadro, que continuó despues en Sevilla y se decidió, por fin, á terminarlo aquí. Para Villegas, este cuadro ha de ser su *chef d'oeuvre*; significa para él lo que fué *La Vicaría* para Fortuny, esto es, base de sus esperanzas, de su porvenir y de su gloria. Tres años hace que está con los pinceles sobre él y todavía tardará en acabarlo: quita y pone figuras, deshace el fondo, vuelve á pintarlo, y es, en fin, su obra el objeto constante de sus pensamientos.

Representa el cuadro *Un bautizo*. Muy trillado es el asunto, pero Villegas ha conseguido hacer algo enteramente nuevo. En el centro está el sacerdote que confiere el sacramento bautismal, rodeado de otros clérigos ayudantes, monaguillos, etc. La madrina del niño es una hermosa dama, á quien acompañan otras señoras, todas con mantillas blancas y trajes riquísimos de la época actual. Este grupo, que es el principal, es hermosísimo de color, y de gran efecto porque se ven todas las figuras veladas por el humo del incienso. Hay á la izquierda un grupo de testigos y acompañantes, donde resaltan varias damas muy bellas y algunos húsares de la Princesa. Ofrecen los grupos gran animacion y el conjunto mucha vida, no siendo lo que ménos ayuda á este efecto total un púlpito lleno de cantores de iglesia que entonan regocijado cántico para que el nuevo cristiano, recién nacido en ilustre y rica cuna, haga su ingreso en el mundo paladeando ya los goces de la opulencia. En un extremo del cuadro se ven dos figuras de clérigos de misa y olla, aburridos y bostezando.

El fondo del cuadro es riquísimo y fantástico; á la izquierda una hermosa verja dorada, en el centro y detrás del grupo principal un tabernáculo de bronce dorado, con cinco lámparas del mismo metal, que por cierto recuerda mucho el del Santo Cristo de La- Seo de Zaragoza, viéndose además un paño de terciopelo carmin detrás de este tabernáculo, y á la derecha, por fin, un precioso trozo de arquitectura gótica, copiado de la catedral de Toledo.—Es, en resumen, *El Bautizo* una bella obra de arte, muy bien compuesta, dibujada con facilidad y elegancia y de gran riqueza en el color. Merece en verdad este lienzo la fama que precede á su salida del estudio de Villegas para ir á ocupar un buen sitio en la galería de Goupil y dejar un buen hueco en su caja, pues no bajará de diez ó doce mil duros la suma en que lo tiene ajustado el célebre traficante parissien.

A la vez está trabajando Villegas una buena figura de tamaño natural: un mosquetero que dá una estocada á fondo hácia el espectador, y como diciendo: ¡Atrás, miserables! Una escala de cuerda, la capa y el sombrero en el suelo indican que el valiente viene á ver á su amada y encuentra moros en la costa.—Otras cosas tiene Villegas en sus caballetes, pero á pesar de ser muy lindas, carecen de interés para el que no las vé.

Ese estudio es un museo de antigüedades. Hay en él ricas armaduras, brocados, tapices de Smirna de gran valor, y algunos objetos procedentes de la almoheda que se hizo á la muerte de Fortuny. Llama la atencion especialmente un palanquin japonés que es una joya de mucho valor artístico y material; es quizás la única obra de igual género que hay en Europa. Representa todo lo que se vé allí una fortuna de cuarenta mil duros ganada en poco más ó ménos de doce años.

Villegas, que tendrá ahora de treinta y seis á treinta y ocho años, es uno de los maestros de la nueva escuela española. Le distinguen verdadera modestia y suma afabilidad, hijas, más bien que de su educacion, de su carácter, porque es, como vulgarmente se dice, *muy buen chico*. Doy todos estos detalles acerca de su persona, porque si bien en Madrid, Valencia y Andalucía saben quién es Villegas, en Zaragoza no es conocido, ni aun se sabe que existe un pintor émulo de Fortuny.

A su lado tiene un hermano, tambien pintor aunque novicio, y más jóven que él. Ricardo Villegas será un buen artista, porque tiene felices disposiciones y felicísimo maestro.»

Hasta aquí nuestro corresponsal. Creemos que sus noticias acerca del precioso cuadro pronto á salir de las manos de Villegas son las primeras que en la prensa española se publican.

* * *

Camino de Zaragoza están ya hace algunos dias los dos retratos de Alfonso I y Alfonso V de Aragon, pintados por el laureado artista D. Francisco Pradilla. Los lectores de la REVISTA DE ARAGON han sido los primeros en conocer detalles de estos primorosos lienzos.

A guisa de *avant-goût*, como dicen nuestros vecinos los franceses, el pintor de *Doña Juana la Loca* ha enviado dos acuarelas, reproduciendo dichos retratos, á un querido amigo suyo y nuestro, artista de mucho ingenio, escritor de mucha chispa y persona, en fin, de todos apreciada, á cuya inteligente iniciativa se debe el encargo que el Ayuntamiento de Zaragoza hiciera al eminenté Pradilla.

Con decir de quién son las acuarelas, está dicho todo. Nuestras miradas vagaban, al verlas por vez primera, de la una á la otra. Si en el retrato del Batallador admiráramos el vigor, la valentía y la robustez, en el del Magnánimo halagaba deliciosamente nuestro gusto la riqueza de colorido, la variedad de tintas, la dramática expresion con que está ejecutado. Ambos retratos—nos referimos á los pintados al óleo—deben ser notabilísimos, á juzgar por estas pequeñas, pero preciosas muestras. Apreciacion justa y exacta fué la del Sr. Pallarés al decirnos que con esos dos cuadros poseerían las Casas Consistoriales de Zaragoza dos valiosísimas alhajas.

Esperamos del Municipio de la S. H. que entrambos lienzos serán expuestos á la legítima curiosidad de la poblacion, como en ocasiones semejantes se ha practicado. Sitio bien á propósito para el caso ofrece el soberbio salon de la Casa-Lonja.

Aunque en rigor es ociosa esta indicacion, dado que el Ayuntamiento de esta ciudad nunca se muestra remiso en satisfacer los justos deseos de sus administrados, apuntamos la idea, valga por lo que valiere.

* * *

Algunos aficionados de los más inteligentes y distinguidos que hay en la ciudad de Florencia han concebido la idea de organizar para el mes de Noviembre próximo una inmensa Exposicion retrospectiva de todas las maravillas (portátiles, por supuesto) que guar-

da la Toscana desde los tiempos antiguos hasta el siglo xvii inclusive.

Los reyes de Italia han ofrecido espontáneamente para instalar la Exposicion los vastos salones del palacio Pitti, es decir, todos los departamentos independientes de la galería que lleva este nombre; de suerte que se podrán exhibir en el palacio las más preciosas y célebres muestras del arte toscano sin usurpar á las demás escuelas un solo palmo del local que les está exclusivamente consagrado.

Esta Exposicion, única en el mundo, contendrá cuadros, estatuas, dibujos de los grandes maestros, medallas antiguas y modernas, camafeos, vidrios pintados, orfebrerías, esmaltes, muebles, mosaicos, marfiles, modelos de cera, barros esmaltados de Lúcas de lla Robbia, mayólicas, paños de seda y terciopelo, brocados, encajes, tapices, libros, manuscritos, instrumentos de música, encuadernaciones, carrozas, sillas de manos, cofres, instrumentos de óptica y precision, relojes, tabaqueras; curiosidades, por fin, de todo género.

Y nótese que, desde fin del siglo xiii hasta mediados del xv, la historia del Renacimiento en Italia no sale de Florencia, ó por lo ménos de Toscana. Los maestros primitivos, los que empezaron á separarse del bizantinismo, son de Pisa, como Nicolás Pisano y Giunta; de Florencia, como Cimabue y Giotto; de Siena, como Guido; de Arezzo, como Margharitone. Solamente á partir de la segunda mitad del siglo xv, se desenvolvió el Renacimiento en las demás comarcas italianas, en Milán, en Venecia, en Roma, en Nápoles; y aun los grandes artistas que en estos diversos países fomentaron la regeneracion del arte eran originarios de Toscana. Bien fácil será, pues, á los florentinos organizar una Exposicion retrospectiva del Renacimiento italiano sin salir de su patria y hacer á la par la historia del arte moderno haciendo la suya propia.

Por de contado, las iglesias, los municipios, los príncipes que poseen galerías vinculadas, los aficionados que han reunido obras raras, y hasta las familias que no poseen más que una sola, entregarán sin reserva sus tesoros. Una cosa faltará tan solo en esta Exposicion sin par: los frescos que desde hace cuatro siglos se han pintado en todas las ciudades y aldeas de Toscana, pero los viajeros, advertidos de la existencia de estos frescos por los catálogos que se distribuirán, podrán ir á contemplarlos por medio de los trenes de recreo que se organizarán *ad hoc*, que partiendo de Florencia, se detendrán en las innumerables localidades cuyas iglesias, palacios, quintas y simples habitaciones están enriquecidas por la mano de algun gran artista.

El eminente crítico Mr. Cárlos Blanc ha enviado desde San Donato á los periódicos franceses muchas y curiosísimas noticias acerca de la próxima Exposicion florentina.

* * *

En la Escuela de Bellas Artes de París se ha abierto recientemente una Exposicion de incomparable riqueza: una Exposicion de dibujos.

El interés que estos trabajos ofrecen es muy grande. Por punto general se prefieren—y esto es lógico y natural á más no poder—los cuadros á los bocetos, las obras del pincel á las del lápiz; y, sin embargo, estas últimas son, como hemos dicho, sumamente interesantes. En ellas se entrega el artista á sus efusiones más íntimas; la idea primitiva se muestra espontánea y libre, cándida á veces, pero siempre sincera y personal. En estos ligeros cróquis se sorprenden los primeros destellos del talento y ciertos rasgos instintivos y característicos que no se encuentran en el cuadro laboriosamente concluido.

Gracias á la complacencia de los coleccionistas, la

Exposicion indicada es muy completa; comprende 650 números, y sigue, con rarísimos vacíos, la historia del dibujo desde el siglo xiii hasta el xviii, desde Giotto hasta Prudhon.

Todas las escuelas están representadas en esta Exposicion. Una rápida nomenclatura puede dar ligera idea del valor de estas riquezas. La escuela florentina presenta al Giotto, Fra Angelico, Signorelli, Leonardo de Vinci, Miguel Angel y Andrea del Sarto; las escuelas romanas y de Umbría á Rafael y Caravaggio; la boloñesa al Primático y al Guercchino; la lombarda al Correggio y Nicolo dell' Abbate; la veneciana á Mantegna, Bellini, Carpaccio, Ticiano, Pablo Veronés, Tiepolo y Canaletto; la española á Murillo, Velazquez, Zurbarán y Goya; la alemana á Schængener, Alberto Durer y Holbein; la flamenca á Van Eyck, Memling, Breughel, Rubens, Jordaens, Van Dyck y Teniers; la holandesa á Neefs, Cuyt, Van Ostade, Rembrandt, Wouwerman, Potter, Ruysdael y otros; la francesa á veintiocho ó treinta de sus artistas más preclaros y la inglesa á Reynolds y Cosway.

Con esto basta para probar la importancia de la Exposicion de dibujos abierta en la Escuela de Bellas Artes de París.—C.

¡NÁUFRAGOS!

RECUERDOS DEL CANTÁBRICO.

De los revueltos mares las ondas agitadas,
Por misteriosa fuerza ciegamente impulsadas,
Vienen á nuestras costas furiosas á chocar;

Y al estrellarse en ellas, cubriéndolas de espuma,
Las moles de granito conmueven cual la pluma
Que entre sus pliegues hace la brisa voltear.

No hay valla que detenga su furia embravecida,
No hay dique que resista su masa enfurecida
Que, en líquidas montañas, levántase veloz;

Es el Titan que al mundo parece que amenaza,
El Hércules terrible que con robusta maza
Del mundo los cimientos vá á destruir feroz.

Y préstanle su ayuda en su obra destructora
El vendaval sañudo con furia bramadora
Y con horrible fuego la negra tempestad:

Mirad cuál de consuno se mueven y se agitan,
Cuál sus ondas encrespan y sus llamas vomitan
Y su poder ostentan con fiera vanidad...

En medio de este cuadro de negro colorido
Se vé, cual un juguete del mar embravecido,
La frágil barquichuela del pobre pescador;

Las olas la voltean, el viento la combate
Y ya al cielo se eleva ó al abismo se abate,
De la tormenta horrible en medio del fragor.

Sin vela que la impulse, ni remo que la mueva,
El mar entre sus olas furioso se la lleva;
¡Allá vá á la ventura, sin norte ni timon!

Y gira de las aguas en fiero torbellino,
De la lejana playa perdido ya el camino,
A ciegas caminando, quizá á su destruccion.

Cesó por fin la lucha, el mar calmó su saña,
En las escuetas rocas que con sus ondas baña,
De séres se contempla grupo desolador;

Un anciano que llora, un huérfano que gime,
Envuelta en negra toca que el corazon la oprime,
Una jóven que mira las ondas con dolor.

De un hijo ó de un hermano, de un padre ó de un esposo,
Con el pecho agitado y el semblante lloroso,
La vuelta deseada allí esperando están.

Mas ¡ay! ¡horrible suerte! es su esperar en vano,
Ni el padre, ni el esposo, ni el hijo, ni el hermano,
Que esperan impacientes, ya más no volverán.

Mañana en la ribera sus cuerpos destrozados,
Por las revueltas olas allí depositados,
La luz del nuevo día alumbrará tal vez.

Y al mar que les dió muerte, un mar de acerbo llanto
Por el dolor transidas, añadirán en tanto
La orfandad inocente y la triste viudez.....

Granfícticos peñascos, vecinos de esos mares,
Negros cual para el alma son los tristes pesares
De víctimas sin cuento, de ese revuelto mar;
¡Tanto como las ondas que fieras os combaten
No sé cómo el granito de que os formais no abaten
Las lágrimas amargas de los que veis llorar!

PAOLO DE LEON.

SONETOS.

Á TÍ.

I.

Fueras oasis en la ardiente arena
Y de magia el desierto llenarias;
Iris bendito en tormentosos días,
Rayo de luna en solitaria almena.

En el jardín serias azucena,
Entre las aves ruiseñor serias,
Y fueras en los vientos armonías
Y en los mares fantástica sirena.

En las alturas deslumbrante aurora,
En los cielos arcángel soberano,
En la mente ilusion deslumbradora;
Y hacerte quiso la divina mano,
Rayo de luz que los abismos dora
Del insondable corazon humano.

II.

Tú abrasas sin cesar mi pensamiento,
Tú me enloqueces y por tí deliro;
En los aromas del jardín te aspiro,
Entre sus auras palpar te sientro;
Que cuando al soplo musical del viento
Abrirse el cáliz de las flores miro,
Me parece que exhalan un suspiro
Y en él me envían tu aromado aliento.

Del blanco cisne en la nevada pluma
Hallo tu imagen, y tu imagen bella
Surge del mar entre riénte espuma;

Y al ocultarse enrojecida estrella,
Manos de fuego escriben en la bruma:
Huyó diciendo ¡más hermosa es ella!

EL MONTE DE LA VIDA.

I.

Al monte de la vida nos lanzamos,
Llegar á grande altura conseguimos,
Y vanamente en nuestro afán pedimos
Volver al punto que detrás dejamos.

Hacia nuevas alturas avanzamos
Al par que en altivéz disminuimos,
Y más decrece cuanto más subimos,
Por no querer mirar á dónde vamos.

¿Subiremos la cuesta de la vida,
Al principio de flores matizada
Y un instante despues descolorida,
Para, llegando hasta la cumbre helada
Donde concluye la fatal subida,
Rodar á los abismos de la nada?

II.

Alzase un monte en púrpuras teñido
Atrayendo á la humana muchedumbre;
Pero al subir el hombre, aquella lumbre,
Aquel fulgor se habrá desvanecido.

Por misteriosos brazos impelido,
Sintiendo fatigosa pesadumbre,
Llega el mortal á la remota cumbre
Sin saberse explicar cómo ha subido.

Acaso entónces clava la pupila
En las nieves con hondo desconsuelo
Y ante un abismo aterrador vacila;

Mas en aquella cúspide de hielo,
Si la oscura materia se aniquila,
El luminoso espíritu vá al cielo.

VALENTIN MARIN Y CARBONELL.

LIBROS RECIBIDOS EN ESTA REDACCION.

NUEVA BIBLIOTECA UNIVERSAL. — *Seccion Histórica.* — Tomo 15. — HISTORIA DE LOS ROMANOS BAJO EL IMPERIO, por Carlos Merivale. Version castellana (de la última y reciente edicion inglesa) anotada y continuada hasta la caída del Imperio, por A. Garcia Moreno. — Tomo 1.º — Un volúmen en 4.º de 412 páginas. — Madrid, 1879.

La actividad é inteligencia de la casa editorial de los Srs. F. Góngora y Compañía están buscando incesantemente medios en que ejercitarse. Apenas ha terminado la publicacion de la *Historia de Roma* por el ilustre Mommsen, como ésta no comprende más que los períodos régio y republicano, se han apresurado aquellos editores á satisfacer los deseos de las personas cultas publicando la excelente obra del historiador Merivale, que por su fondo, método y forma tiene bastantes conexiones con la del escritor alemán. El tomo primero, llegado recientemente á nuestras manos, nos manifiesta que la eleccion no ha podido ser más acertada: sin perjuicio de exponer acerca de este libro un juicio razonado y amplio cuando hayamos avanzado en su lectura y penetrado más en su crítica, cúmplenos por ahora recomendar á nuestros lectores la *Historia de los Romanos* por Merivale, haciendo extensiva nuestra recomendacion á todas las publicaciones de la misma empresa editorial; que bien merece apoyo y alabanza quien se consagra á satisfacer de un modo inteligente y laborioso las necesidades científicas del país, tan necesitado á la verdad de obras serias, sólidas y provechosas.

El tomo á que nos referimos, primero de la obra y décimo quinto de la Biblioteca Histórica, se vende al precio de 20 reales en Madrid y 22 en provincias.

PROGRAMA RAZONADO DE PSICOLOGÍA, LÓGICA Y ÉTICA, por D. Luis Laplana y Ciria, Doctor en Filosofía y Letras. — Zaragoza, 1878. (Un volúmen en 4.º de 104 páginas.)

Como su título indica, este programa que ha de ser de gran utilidad, no sólo á los alumnos sino á los que hayan de prepararse para hacer oposiciones á las cátedras de esta asignatura, vá precedido de un razonado método de enseñanza que, por lo ordenado y nutrido de consideraciones tan oportunas como exactas, revela el claro concepto y vastos conocimientos que en materias filosóficas tiene el autor, á quien de todas veras felicitamos por su trabajo, que lleva por apéndice una copiosa noticia bibliográfica de las obras y autores más importantes en las tres asignaturas citadas.

EXPOSICION EN FORMA DE ENUNCIADOS DE UN CURSO DE FILOSOFÍA DE ESPAÑA, por el mismo autor. — (Un volúmen de 104 páginas.) — Zaragoza, 1878.

Además de un *método de enseñanza* análogo al que encabeza la obra anterior, el *Programa histórico* vá precedido de un curioso estudio sobre las fuentes generales de la historia Universal y sobre las particulares de la de España, así como tambien de un resumen crítico sintético de los hechos más notables y de mayor significacion política y social á que se refieren las lecciones del programa. No es ménos interesante la nota bibliográfica de historiadores y libros de consulta, si bien se echan de ménos en ella el año y lugar de impresion de cada obra, omision que á muy poca costa, y con algun aprovechamiento para el lector, hubiera podido llenar el Sr. Laplana. De todos modos este programa, como el anterior, es útil al alumno, digno de figurar en la biblioteca de toda persona instruida, y demuestra de un modo evidente la aptitud profesional del autor y la merecida y preferente atencion que á los asuntos históricos dedica. — B. M.

ZARAGOZA: IMP. DEL HOSPICIO PROVINCIAL.